

## FILOSOFÍA Y ONTOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO DE ALAIN BADIOU

### *Philosophy and ontology in the thought of Alain Badiou*

Carlos Dechen PADROSA ALZAMORA

Universidad de Salamanca — España

(carlos.padrosa.alzamora@usal.es)

Fecha de aceptación definitiva: 28 de enero de 2013

#### **Resumen**

Este presente artículo tiene como objetivo el acercamiento al proyecto filosófico de Alain Badiou (1937). Vamos a tratar de mostrar la tarea que el autor francés emprende a finales del siglo XX. Viendo que de lo que se trata es de una particular rehabilitación de la propia filosofía en el contexto del postmodernismo. Lo interesante va a ser ver cómo una ontología entendida en términos de matemática va a posibilitar la vuelta a los conceptos clásicos de la filosofía: verdad, sujeto y ser. Para ello trataremos de mostrar el punto de partida de su proyecto. En un segundo momento veremos qué es lo que entiende por ontología y de qué manera se identifica con las matemáticas. Por último mostraremos que tal afirmación de que las matemáticas son ontología determina en cierta manera lo que el pensamiento filosófico pueda ser. Finalmente veremos cómo quedan discernidos dos tipos de pensamientos totalmente distintos: El ontológico y el meta-ontológico. Con ello tendremos lo que el filósofo francés entiende tanto por filosofía como por ontología, lo que nos va a permitir, a partir de este momento, entender la tarea que lleva a cabo tanto para con la ontología como para con el sujeto.

#### **Palabras clave:**

Filosofía, ontología, meta-ontología, naturaleza, matema.

## Abstract

This article aims the approach to Alain Badiou (1937) philosophical project. We will show the French author's work in the late XXth century as a personal rehabilitation of philosophy within the context of postmodernism. What interests us more is to show how an ontology expressed as mathematics enables a return to the classic concepts of philosophy: truth, subject and being. Secondly we will delve deeper in what Badiou understands as ontology and how it is related to mathematics. Next, we will show how said perspective of mathematics as ontology determines what philosophical thought can be. To conclude we will see how two different forms of thought are made totally discernible: ontological though and meta-ontological thought. From this starting point Badiou defines philosophy as ontology and thus defines the task philosophy has to the subject and to ontology.

## Keywords:

Philosophy, ontology, meta-ontology, nature, mathema.

## 1. Proyecto de Alain Badiou

### 1.1. El gesto platónico

*Mi «gesto platónico» consistía en reafirmar la posibilidad de la filosofía en su sentido originario, o sea, la articulación —por cierto transformada, pero también reconocible— de una triada categorial mayor: la del ser, el sujeto y la verdad. Yo sostenía que la filosofía tenía que sustraerse al pathos del fin [...] Me oponía, en suma, al ideal crítico de la deconstrucción.<sup>1</sup>*

Alain Badiou. *Segundo manifiesto por la filosofía.*

Con el pensador francés Alain Badiou nos situamos de lleno en el marco de las filosofías continentales de la segunda mitad del siglo XX. A la hora de llevar a cabo nuestra tarea de repensar este puntual pensamiento ontológico no podemos olvidar en

---

<sup>1</sup> BADIOU, A. *Segundo manifiesto por la filosofía.* Manantial, Buenos Aires, 2009; pp. 125-126.

dónde está situado nuestro pensador y a lo que se enfrenta. Esto es: por un lado nos encontramos ante el predominio de las filosofías anglosajonas, véase, la filosofía analítica y el neo-pragmatismo; por otro lado tenemos las sendas de la hermenéutica iniciadas por Martin Heidegger y continuadas por su discípulo Hans-Georg Gadamer; y en otro pasajes nos encontramos con aquel andén que trata de deconstruir todos los cimientos sobre los cuales se conserva la modernidad, esto es, se inaugura el postmodernismo.

Es en este presente marco filosófico en el cual nuestro filósofo francés se sitúa. Para poder comprender correctamente la empresa filosófica que lleva a cabo, es necesario señalar la existencia de dos períodos clave dentro de su trayectoria filosófica:

- a) **Materialismo lógico:** El primer período es el del estructuralismo francés de los años sesenta; en donde es discípulo de Althusser, Lacan y Sartre, algo que le acompañará a lo largo de toda su trayectoria filosófica pero que tomará especial relevancia en su primer período junto con el estructuralismo. En este período su tarea no fue otra que la de combatir toda línea idealista heredada de la filosofía de Edmund Husserl por una parte; y por otra, la de combatir toda filosofía anglosajona de corte empirista heredera del círculo vienés. Todo ello bajo lo que él mismo ha denominado como *materialismo lógico*<sup>2</sup>. Muestra de esta empresa es su primera obra *El concepto de modelo*, que fue elaborada en 1.968 y publicada al año siguiente. Este primer período se caracteriza por ser fiel a la epistemología de Louis Althusser. Un claro ejemplo de ello fue su primera obra que consistía en la aplicación de la epistemología althusseriana al concepto de modelo, con el fin de rebatir toda línea idealista y empirista. En este sentido se puede considerar que este primer período carece de relevancia filosófica. Ya que no hubo ningún intento de proyecto exclusivamente propio e innovador, si no que más bien se siguieron las directrices de la filosofía althusseriana en donde se intentó llevar a cabo un proyecto que tenía como fin la elaboración de una teoría del sujeto dentro del estructuralismo francés. Fruto de esta tentativa es la que podemos considerar su primera obra estrictamente filosófica, *Teoría del sujeto*, en la cual se lleva a cabo una teoría del sujeto.

---

<sup>2</sup> Cfr. BADIOU, A. *El concepto de Modelo: Introducción para una epistemología materialista de las matemáticas*. La bestia equilátera, Buenos Aires, 2009; p. 27.

b) Ontología materialista de las matemáticas: El segundo período es el que se caracteriza por su ontología materialista de las matemáticas. Este segundo momento supuso una vuelta a los orígenes de la filosofía y con ello una vuelta a los conceptos clásicos. Se trataba de volver a rehabilitar la filosofía y con ello recuperar los conceptos de ser, verdad y sujeto. Toda esta vuelta fue posible gracias a la concepción platónica que toma de las matemáticas, lo que le permitió identificar las matemáticas con la ontología. Todo ello lleva consigo grandes consecuencias; la primera de ellas no fue otra que la de una nueva manera de entender la filosofía y por supuesto la ontología. Esta nueva concepción le permitía salirse del estructuralismo francés y recuperar los conceptos clásicos de la filosofía. Va a ser este segundo momento el cual nos va a interesar para comprender qué es la filosofía en Alain Badiou y qué es la ontología, y con ello ver cuál es el destino mismo de la filosofía tras la tesis meta-ontológica de que la ontología es matemática.

Lo interesante del trayecto intelectual de Alain Badiou es el gesto que se da en su pensamiento a partir de los años setenta y que se cristalizará con su obra magna *El ser y el acontecimiento*, obra publicada en 1988. En ese momento se produce ciertamente una inversión en su pensamiento que le conduce a abandonar el estructuralismo y lo que viene siendo la epistemología de Louis Althusser. Inversión que le conducirá a una vuelta al platonismo elaborando un nuevo proyecto filosófico que mantendrá ciertos rasgos de su trayectoria inicial.

Esta inversión del pensamiento que sufrió Alain Badiou en los años setenta ha sido denominada por el mismo como el *gesto platónico*<sup>3</sup>. Este gesto consiste en volver a la función rectificadora que tenían las matemáticas platónicas. Así Badiou retoma de Platón y de sus matemáticas el poder de las Formas. A partir del *gesto platónico*, la gran tarea de Alain Badiou no es otra que la de pensar al sujeto como ese tipo de *multiplicidad individual* que se incorpora al advenir de una verdad. Para ello ha tenido que elaborar una construcción de un formalismo de multiplicidades subjetivas, lo que le ha llevado a tomar las matemáticas como el paradigma de su filosofía.

Como se ve, la empresa propuesta por Badiou no es otra que la de llevar a cabo un platonismo sin *uno*. Sólo en este marco podemos comprender la tarea ontológica que ha emprendido Badiou en pleno postmodernismo. Gracias a este gesto platónico por un lado, y por otro, con el descubrimiento de la potencia de la teoría de

---

<sup>3</sup> Cfr. *Ibidem*; p.27.

conjuntos de Cantor, consigue elaborar una ontología que introduce en el seno del pensamiento de Althusser. Rehabilitando con ello todo sujeto posible para el discurso de las ciencias y de la filosofía. De toda esta amalgama intelectual consigue trasladar la ontología a las matemáticas, esto es, identificando el pensamiento ontológico con el pensamiento matemático; matemáticas entendida en términos de teoría de conjuntos. Así en su prefacio a la obra del *Concepto de Modelo* bautiza su proyecto bajo la etiqueta de «ontología materialista de las matemáticas»<sup>4</sup>.

Ahora nuestra tarea no es otra que la de comprender esta ontología materialista de las matemáticas en el contexto de la segunda mitad del siglo XX. Tendremos que ver en qué consiste una ontología matemática y en qué se diferencia de una ontología de la presencia, y en un último momento, cuál es el lugar de la filosofía ahora que ésta ya no se ocupa de la ontología. Mostraremos la conexión entre la ontología y la filosofía, viendo de qué manera se distancia el pensamiento ontológico del pensamiento filosófico. Para ello, antes deberemos poner en contexto y esbozar a grandes rasgos la problemática de la filosofía en la segunda mitad del siglo XX con la finalidad de ver de qué manera Alain Badiou puede hablar de un estado de crisis en las filosofías contemporáneas. Y luego dar paso al proyecto ontológico de Badiou, con el fin de poder ver de qué manera intenta acercarse a lo que él considera el problema de la filosofía en este *fin del Fin*.

## **1.2. La crisis de la filosofía**

Uno de los objetivos principales del pensamiento filosófico de Alain Badiou no es otro que el de repensar la filosofía de nuevo con el fin de ver cuál es su sitio y su función. Esta preocupación constante por el estatus de la filosofía en la segunda mitad del siglo XX nace del eslogan *fin de la filosofía* que se encontraba omnipresente en todo pensar de aquellos años. Va a ser a raíz de esta idea del *fin de la filosofía* desde donde lleve a cabo una teoría que le posibilite rehabilitar la filosofía volviendo a sus orígenes. Así considerando el estado actual de la filosofía como un estado de crisis.

En esto va a consistir su proyecto ontológico; no se trata más que de una rehabilitación de la filosofía que le buscará su sitio y su tarea, es decir, con el pensamiento ontológico propuesto por nuestro autor se encuentra en juego el destino de lo que sea la filosofía. Cuya tesis inicial de toda esta empresa, en contra del

---

<sup>4</sup> Idem.

postmodernismo, no es otra que la de que la «filosofía existe»<sup>5</sup>. El primer problema que conlleva afirmar la tesis meta-ontológica de que la ontología es matemática, es el del estatus de la propia filosofía; ahora se tratará de ver en qué lugar se encuentra para no relegarla al eslogan del *fin de la filosofía*. Va a ser una ontología entendida en términos de matemática la que trate de marcar los senderos que la filosofía ha de seguir. Estos son: los del sujeto y el de las verdades. En un primer momento vamos a esbozar el punto de inicio en el que se encuentra la filosofía antes de toda rehabilitación, es decir, lo que Badiou ha caracterizado como estado de crisis de la filosofía contemporánea. Y finalmente daremos con el estatus de la filosofía tras la incorporación de una ontología materialista de las matemáticas.

El estado actual de la filosofía contemporánea, el cual es analizado por Badiou en su obra *La filosofía, otra vez*, puede ser entendido como un estado de crisis para la filosofía. Esto quiere decir que poco a poco y a lo largo del discurso del pensamiento humano y de sus ideas; la tarea de la filosofía, sus objetos pertinentes y sus sitios de intervención; han sido cada vez más reducidos, en este sentido la filosofía ha sido a la vez reducida en cuanto a sus capacidades y en cuanto a sus objetivos. Véase la pérdida de los conceptos filosóficos del ser, del sujeto y de las verdades. Estos han sido sustituidos por los que podrían servirnos para caracterizar a la propia filosofía contemporánea, véase: el lenguaje, el sentido, y el llamado fin de la metafísica.

Alain Badiou lleva a cabo una triple clasificación de las filosofías reinantes en sus 3 pertinentes localizaciones, todas ellas sosteniendo el lema de: *Por el lenguaje, por el sentido, y sobre todo por el fin de la metafísica*. Es necesario indicar cuáles son estas corrientes predominantes, ya que van a ser obstáculos con los cuales se encuentra nuestro autor, su objetivo no es el de poner en fuera de juego a estas corrientes, si no el de mostrar sus limitaciones con el fin de expandir el campo de intervención de la propia filosofía. Estas 3 corrientes son las de: La hermenéutica, la filosofía analítica, y el postmodernismo:

- a) Hermenéutica: La primera de ellas es la corriente hermenéutica que podemos localizar geográficamente en Alemania como punto de origen. Esta corriente tiene como representantes a Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer. La empresa hermenéutica encomienda a la filosofía la tarea de la búsqueda del *sentido* de la existencia en el mundo a través del concepto de *interpretación*. La tarea del filósofo es la de des-velar el sentido, esto es, su movimiento va

<sup>5</sup> BADIOU, A. *La filosofía, otra vez*. Errata naturae, Madrid, 2012; p. 21.

desde lo cerrado a lo abierto. Ya sea interpretando directamente al mundo o al sujeto, o a partir de los textos elaborados por un sujeto.

b) Filosofía analítica: La segunda corriente es la analítica que tiene su origen de localización en el círculo de Viena, junto a nombres como los de Rudolf Carnap, Ludwig Wittgenstein y Moritz Schlick. Actualmente se localiza en las localidades anglosajonas. El objetivo de una filosofía analítica no es otro que el de establecer unos criterios de demarcación para poder desechar los enunciados sin sentido a través de los conceptos de *regla* y del *lenguaje*. El objetivo es el de construir un lenguaje bien hecho para poder designar los enunciados con sentido con el fin de poder delimitar *lo que no es de lo que es*. En donde todo lo que no se puede decir a través el lenguaje *no es*. La regla de oro es el principio de los indiscernibles de Leibniz.

c) Postmodernismo: La tercera de las corrientes actuales de la filosofía es la corriente postmoderna que se puede localizar en Francia bajo los nombres de Jacques Derrida y de Jean-François Lyotard. La tarea de la filosofía en la postmodernidad no es otra que la de deconstruir todo lo propio denominado como modernidad, se trata de poner fuera de juego todo estereotipo con el fin de mostrar que ha llegado el fin de los grandes relatos que posibilitaban todo sujeto y unidad de sentido para un sistema filosófico. Abogando por teorías de la multiplicidad en un mundo en donde todo está fragmentado.

Como vemos las 3 corrientes tienen en común el tema del *lenguaje* y del *sentido*. Se ha convertido en los conceptos fundamentales de una filosofía contemporánea, por su contra, reducen el campo de intervención de la filosofía. Con ello tenemos que anuncian el fin de la metafísica y de la verdad clásica; y por otro lado, el lenguaje se convierte en el nuevo sitio del pensamiento en la búsqueda del sentido del mundo circundante. Badiou considera que este estatus actual de la filosofía es insuficiente para superar lo que llama los 4 obstáculos contemporáneos:

El deseo de la filosofía, entonces, encuentra en nuestro mundo 4 obstáculos principales. Estos son: El reinado de las mercancías, el reinado de la comunicación, la necesidad de especialización técnica y la necesidad de cálculos realistas sobre la seguridad. ¿Cómo puede entonces la filosofía asumir

este desafío? La respuesta debe buscarse en el estado de la filosofía<sup>6</sup>.

Estos *obstáculos* van a ser unos de los principales motivos que empujen a Badiou a la búsqueda de una nueva orientación del pensamiento que posibilite pensar y a la vez superar dichos obstáculos, la manera para llevar a término esta búsqueda va a ser la de repensar de nuevo qué es la filosofía. Ahora de lo que se trata es de buscar un nuevo estilo. Primero de todo hay que desterritorializar el absolutismo del lenguaje. Hay que tomar la filosofía por las cosas y no por el lenguaje. Por otro lado mostrar que la filosofía tiene su tiempo, que es distinto de la *aceleración* a la que está sometido nuestro mundo, véase: las imágenes, la información y la comunicación. De lo se va a tratar es de elaborar una nueva doctrina del sujeto que permita todo un nuevo discurso filosófico.

Este sería a grandes rasgos el marco filosófico en el cual Badiou se ve inmerso y al cual él mismo se enfrenta. De esta manera podemos ver en qué sentido nuestro pensador habla de una crisis de la filosofía y de una urgente rehabilitación de la misma. Lo que vamos a ver en esta exposición no es otra cosa que la de una particular rehabilitación de la filosofía a través de la elaboración de una ontología materialista de las matemáticas. A continuación veremos qué es eso de la ontología y sobre todo cómo es posible hablar de una ontología de las matemáticas. Con el fin de ver qué es la filosofía y qué es la ontología y cómo es posible que la ontología sea matemática.

## **2. ¿Qué es la ontología?: Del pensamiento ontológico al pensamiento dialéctico**

### **2.1. Ontología sustractiva o matemática**

El estado actual de la filosofía contemporánea es el punto de partida que Alain Badiou toma para llevar por otros derroteros a la filosofía y a la ontología misma. El principal problema que Alain Badiou ve en la filosofía es el de que esta siempre cae en todo *ismo* que le imposibilita intervenir en los diferentes y múltiples campos de nuestro presente. La filosofía se ha visto reducida en su campo de intervención, de lo que se va a tratar es de esclarecer esos campos de intervención para la filosofía, viendo que esta tratará de las verdades producidas en los mundos del arte, de la política y de la

---

<sup>6</sup> Ibid.; pp. 51-52.



ciencia. Esto es, la filosofía no produce verdades, si no que interviene en los procedimientos genéricos de verdad. El punto que aquí nos interesa es el de ver cómo Alain Badiou elabora una clara distinción entre el pensamiento dialéctico o especulativo y el pensamiento ontológico. Mostrando que el pensamiento dialéctico es el propio de la filosofía y que el pensamiento ontológico el de las matemáticas. De esta manera la filosofía ya no va a tratar de lo que es en cuanto es, si no de todo aquello que se da en nuestros mundos, el *hay*: arte, ciencia, política y el amor. La filosofía pasará a ser meta-ontología, y ya no tratará los temas pertinentes de la ontología. Lo que nos concierne ahora es ver a grandes rasgos cómo identifica la ontología con las matemáticas. También ver en qué lugar quedan las ontologías de la presencia, es decir, toda ontología clásica. Como consecuencia de ello tendremos que la propia afirmación: «La ontología es matemática»<sup>7</sup> es una tesis meta-ontológica, esto es, filosófica.

El primer punto a tratar va a ser el de qué es la ontología. Y la ontología no va a ser otra cosa que la de un pensamiento, esto es, la ontología es el pensamiento del ser. En este sentido Badiou se mantiene en la definición clásica de ontología, véase, la de la ciencia del ente en cuanto ente. Si la ontología es un pensamiento del ser, en consecuencia todo lo que piense es. La clásica tesis metafísica de que lo uno es, ha sido siempre una tesis ontológica, en tanto y cuanto nos anuncia que lo que es, es uno, y lo que no es uno, no es. Este es el punto de partida que va a tomar Badiou para poder elaborar su tesis meta-ontológica, y esta es la de que: «lo uno no es»<sup>8</sup>. Defendiendo que lo que es, es lo múltiple puro. Esto es, toda ontología sólo puede ser pensamiento de lo múltiple puro, es decir, todo lo que la ontología piense no es uno:

La decisión inicial consiste entonces en sostener que aquello que, perteneciente al ser, resulta pensable, se halla contenido en la forma de lo múltiple radical, de lo múltiple que no se halla sometido a la potencia de lo uno.<sup>9</sup>

El punto de partida que está tomando Badiou para su tesis de que la ontología es matemática, es el de que lo uno no es. Ahora se tratará de buscar un pensamiento que piense de manera inmediata lo múltiple y que no piense lo uno. Mostrando que la ontología no puede ser la filosofía como pensamiento, ya que dentro del discurso

<sup>7</sup> BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria*. Gedisa, Barcelona, 2002; p. 33.

<sup>8</sup> BADIOU, A. *El ser y el acontecimiento*. Manantial, Buenos Aires, 2007; p. 33.

<sup>9</sup> BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria*. Op.cit.; pp. 27-28.

especulativo, como muy bien nos enseña el *Parménides* de Platón se puede afirmar tanto que lo uno es como que lo uno no es. Tanto una respuesta como otra no satisfacen al pensamiento racional, esto es, al discurso filosófico. Veamos un ejemplo esclarecedor:

- *Lo uno es*: Si admitimos que lo uno es, en consecuencia lo que no es uno, no es. El problema se da con nuestras representaciones, todas nuestras representaciones aparecen como múltiples y no como uno. Sólo puedo afirmar que mis representaciones múltiples son uno, bajo la abstracción, pero en cualquier momento cuando vuelvo al mundo de las representaciones, no me satisface tal decisión, véase, la de que lo uno no es.
  
- *Lo uno no es*: Si admitimos que lo múltiples es, tenemos que lo que no es múltiple no es. El problema se da al pensar nuestras representaciones múltiples, sólo puedo pensarlas bajo la forma de lo uno, es decir, todo discurso y pensamiento es posible porque puedo discernir bajo la cuenta de uno, véase; esta mesa, esta idea, este papel. Puedo hablar de ello si lo cuento como que es uno. En esta línea del pensamiento parece que la condición de posibilidad es lo uno. En consecuencia puede no satisfacer esta decisión al pensamiento, véase, la de que lo múltiple es.

Lo que nos quiere hacer ver Badiou, cuando dice que el pensamiento especulativo no puede determinar *lo que es* de una forma inmediata y sin caer en duda y contradicción, es que la filosofía no puede ser ontología porque su pensamiento no se identifica al ser. Si no, no habría tales encrucijadas en el ámbito del pensamiento, en su contra, si queremos afirmar algo se trata de tomar una decisión desde el pensamiento especulativo respecto a lo que sea el ser. El pensamiento racional, con respecto al ser, estaría condenado a ser el bicéfalo errante del poema del Ser de Parménides.

La tarea de Badiou va a ser la de tomar la decisión de que lo uno no es, como una decisión propia del pensamiento especulativo, con el objetivo de buscar un pensamiento que piense de forma inmediata lo que no es uno, es decir lo múltiple, con el fin de reforzar su tesis meta-ontológica. Como hemos visto, esto no lo puede hacer un pensamiento especulativo o dialéctico, ya que su pensamiento no se identifica con su objeto, es decir, con el ser. Badiou afirmará que solo un pensamiento axiomático puede ser un pensamiento ontológico, esto es, que su pensamiento se identifique con

su objeto. Y sólo un pensamiento que elabore su propio objeto puede identificarse con él. El único pensamiento con estas condiciones, es el de las matemáticas. Pero para poder afirmar que las matemáticas sean la ontología, Badiou tiene que mostrar que las matemáticas son un pensamiento.

Como hemos advertido antes, la ontología tiene que ser matemática. Ahora de lo que se tratará es de mostrar que la matemática pueda ser un pensamiento. Una vez que veamos que es un pensamiento tendremos que mostrar que ese pensamiento piensa su objeto en tanto objeto, esto es, piensa lo que es en tanto que es, para ello ese pensamiento no puede definir su objeto cuando lo piensa, es decir, sólo lo puede identificarse con él, y eso sólo lo hace posible un pensamiento axiomático. Si encontramos un pensamiento de esta índole se podrá afirmar que es un pensamiento ontológico. Así tendremos que la matemática es un pensamiento, toma decisiones, y estas decisiones versan sobre la existencia de objetos.

La manera de proceder para saber si la matemática es un pensamiento es la de saber qué es exactamente un pensamiento. La concepción convencional que se maneja del pensamiento es la concepción intencional, véase la de que todo pensamiento es un pensamiento de un objeto y este objeto determina al tipo de pensamiento. Desde esta concepción se puede afirmar que la matemática es un pensamiento en tanto y cuanto tiene objetos matemáticos. Una vez que afirmemos que la matemática sea un pensamiento tenemos que ver qué es un objeto matemático para poder ver cómo procede el pensamiento con respecto a su objeto.

Esta problemática de la naturaleza del pensamiento matemático se remonta hasta Aristóteles que queda recogido en su libro III de la *Metafísica* en donde se determina lo que sea un objeto matemático. La decisión tomada por Aristóteles con respecto al objeto matemático es la comúnmente aceptada por los matemáticos contemporáneos, véase, la de una concepción constructivista, esto es, el objeto matemático es una construcción del lenguaje, en esta línea el pensamiento no se identifica con el ser, es decir, no sería un pensamiento ontológico, ya que no sería la matemática la que pone el objeto, si no el sujeto con el lenguaje mediante el proceso de abstracción.

Para la tradición aristotélica y constructivista el objeto matemático no puede ser trascendente, esto es separado de los cuerpos —crítica al platonismo—, pero por otro lado tampoco puede ser inmanente a los cuerpos, si no estos se verían reducidos a la naturaleza de los números. Aristóteles, según la interpretación de Badiou, define al

objeto matemático como pseudo-ser<sup>10</sup>, esto es, siempre en potencia, y que se hace acto vía el lenguaje. Esto quiere decir que el objeto matemático será siempre una construcción del lenguaje, y por ello nunca existirá en acto.

Este es el punto en el que Badiou se separa de Aristóteles y en este sentido retoma a Platón, es decir: los objetos matemáticos son entes separados de los cuerpos, esto es, existen separadamente y no son una construcción del lenguaje a través de la abstracción de la forma de un ente. Así afirma Badiou:

¿Estamos condenados a una versión lingüística del aristotelismo? No es esa mi convicción. La exhortación de la matemática contemporánea me parece más bien la de volver a poner en pie al platonismo, y sobre todo, la de hacer comprender su verdadero impulso, completamente oculto por la exégesis de Aristóteles.<sup>11</sup>

De esta forma si se considera el objeto matemático como separado de lo sensible e independiente del sujeto, está la posibilidad de que ese objeto sea un objeto propio de las matemáticas, es decir, que su pensamiento sea el objeto mismo. Ahora se tratará de ver si el pensamiento matemático es su propio objeto. Para ello tenemos que acercarnos al ámbito de la decisión en las ciencias. Solo conociendo qué tipo de decisión toma este pensamiento, podremos saber si es ontológico o no. Para Badiou esos momentos en los que una ciencia se convoca a sí misma y tiene que decidir lo que es, son los llamados momentos de *crisis*.

Va a ser en estos momentos dónde se pueda ver de una manera clara que la matemática toma una decisión axiomática con respecto a lo que es, es decir su objeto, identificando su pensamiento con lo que es en tanto que es. La concepción aquí manejada de *crisis* es la que utiliza Althusser en su *Curso de filosofía para científicos* donde se defiende que en toda ciencia hay una «filosofía espontánea de los científicos»<sup>12</sup>. Esto quiere decir que no hay crisis internas en la ciencia, véase, la crisis de los números irracionales en el pitagorismo; no sería una crisis interna de las matemáticas, sino más bien una crisis de la filosofía espontánea de los pitagóricos, es decir, ya sea su concepción de la naturaleza armónica. El problema se da cuando se afirma que la matemática está en crisis, cuando en realidad lo que está en crisis es la concepción filosófica que no se corresponde con lo que el pensamiento matemático

---

<sup>10</sup> Cfr. *ibid.*; p 39.

<sup>11</sup> *Ibid.*; p. 42.

<sup>12</sup> BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria*. Op.cit.; p. 100.

señala, es decir, que hay números irracionales.

Esta concepción de *crisis* nos permite ver entonces que cuando hablamos de crisis en una ciencia, se ha de tomar una decisión con respecto a la ciencia misma. La *crisis* dada en las matemáticas nos va a servir como ejemplo para ver qué tipo de decisión toma las matemáticas en estas situaciones con respecto a su objeto. Viendo que el objeto es decidido por el propio pensamiento matemático y no por el científico de las matemáticas, es decir, la crisis no es solventada porque el matemático elabora objetos matemáticos a través de una construcción lingüística, sino más bien, porque decide entre los objetos que la propia matemática nos ofrece, y a partir de estos puede elaborar un discurso o una teoría matemática. Véase el caso de la aparición de los números irracionales que produjeron una *crisis* en las matemáticas; los irracionales eran objetos de la propia decisión axiomática de las matemáticas. Hasta entonces no se había dado con ellos, es decir, no fueron producto de una decisión de los pitagóricos, sino del propio pensamiento matemático, en este sentido es en el que su objeto y su pensamiento se identifican.

Con el concepto de *crisis* se puede ver en qué sentido las matemáticas toman la decisión respecto a su objeto. Hemos visto que es una decisión axiomática, de esta forma su pensamiento se identifica con su objeto. Lo que piensa es lo que es.

Diremos por tanto que en el momento en que la matemática topa con la paradoja y con la inconsistencia, con la diagonal y el exceso, o incluso con una condición indefinida, da en pensar algo que, en su pensamiento, pertenece al orden de una decisión ontológica.<sup>13</sup>

Gracias a la naturaleza del objeto matemático y de la decisión que se toma respecto a este, hemos podido determinar que la matemática es un pensamiento ontológico, ya que piensa su objeto en tanto que es objeto, es decir, piensa el ser en tanto ser. A diferencia de toda otra ciencia, que piensa el ser en tanto que no es. Ya que su objeto siempre es previamente definido por un lenguaje y no decidido por una axiomática. Esta sería la diferencia que radica entre un pensamiento ontológico —ser y pensar son coextensivos— y un pensamiento dialéctico —ser y pensar son disyuntos. Así podemos afirmar que Badiou logra encontrar un pensamiento que identifica su pensamiento con su objeto haciendo de él un pensamiento ontológico, es decir, toda decisión matemática con respecto a su objeto es una decisión ontológica.

---

<sup>13</sup> Ibid.; p. 45.

Lo que emerge a la superficie concierne a aquello que, siendo del orden del pensamiento matemático, depende del acto o de la decisión; y, en esta misma dirección, es preciso tomar posiciones, ya que nos encontramos, por así decirlo, al pie del acto, ubicados sobre la norma de la decisión que esta realiza.<sup>14</sup>

Las matemáticas en un primer lugar, deciden su objeto, y solo en un segundo momento, emerge el objeto al discurso matemático. Por último, se trata de ver qué matemática es la estrictamente ontológica. En ese sentido, solo puede ser aquella que se inicia en el *impasse* de todo pensamiento dialéctico y especulativo, véase, el de la inconsistencia y de lo indecible. Como muestra Badiou, sólo la teoría de conjuntos elaborada en el siglo XIX por Cantor, permite pensar lo inconsistente bajo los estatutos de un pensamiento matemático.

En líneas a estos rasgos solo va a ser la teoría de conjuntos, como teoría de matemáticas que los cumple. La teoría de conjuntos es el ejemplo tipo de una teoría en la que la decisión (axiomática) prevalece sobre la construcción (definicional).<sup>15</sup>

Así, la teoría de conjuntos como matemática se convierte en la ontología. Ya que es la que nos permite pensar lo inconsistente, esto es, lo múltiple puro.

Resumendo lo dicho, tenemos que la matemática es un pensamiento, esto es, existe un movimiento regulado del pensamiento que es coextensivo al ser que incluye, un movimiento en el que el descubrimiento e invención son propiamente indiscernibles. En segundo lugar, como todo pensamiento, implica decisiones con respecto a su objeto. En el caso de la matemática, por su axiomática, la decisión es lo primero y luego la definición. Y por último hemos visto que la existencia del objeto a la que se remite el pensamiento matemático es una determinación intrínseca del pensamiento efectivo, precisamente por el hecho de que incluye al ser. Así afirma Badiou: «Ser, pensamiento y consistencia, son en matemática, una sola y misma cosa»<sup>16</sup>.

Llegados a este punto tenemos lo que Alain Badiou entiende por ontología, viendo que hay una distinción clara entre un pensamiento ontológico y un pensamiento especulativo o dialéctico. Marcados los puntos del pensamiento ontológico, ahora nos

---

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Ibid.; p. 93.

<sup>16</sup> Ibid.; p. 91.

queda ver qué es entonces lo que nosotros hemos denominado ontología a lo largo de la historia. Hay que ver en qué punto se encuentra la ontología tradicional tras considerar la ontología como matemática. Ahora tendremos que adentrarnos en lo que Badiou ha denominado las ontologías de la presencia y diferenciarlas de la ontología matemática. Para así tener una clara distinción entre ontología y filosofía con el fin de encontrar el nuevo lugar de la filosofía.

## 2.2. Las ontologías de la presencia

*Nuestro tiempo es sin duda alguna el tiempo de la desaparición irreversible de los dioses. Pero esta desaparición depende de tres procesos distintos, dado que han existido tres dioses principales —el de las religiones, el de la metafísica y el de los poetas [...] Canto en el que oiremos que el aquí se gana cuando renunciemos a buscar, donde sea, y con el nombre que sea, el espectro del Dios muerto.<sup>17</sup>*

Alain Badiou. *Breve tratado de ontología transitoria*

Como estamos viendo otro de los objetivos de nuestro autor es la de repensar las ontologías en la segunda mitad del siglo XX. La innovación que subyace en cuanto a su pensamiento con respecto a la ontología, no es la de volver a introducir el tema de la ontología en la filosofía, sino más bien es la de las consecuencias que conlleva introducir una ontología entendida en términos de matemática. La primera consecuencia inmediata de esta rehabilitación ontológica no es otra que la del destierro de la filosofía con la ontología para siempre. Badiou introduce a finales del siglo XX, en pleno apogeo de la postmodernidad y de todo predominio de la filosofía analítica y pragmática, una ontología de nueva índole.

El punto de partida que está tomando Badiou con respecto a la ontología es el que nos ha dejado Heidegger con respecto al ser. Heidegger puso fin al segundo de los tres dioses que menciona Badiou en su prólogo del *Breve tratado de ontología transitoria*<sup>18</sup>, véase, el de la metafísica. Con Heidegger y su anuncio del olvido del ser se pone fin a la metafísica que identifica al ser con el ente. Desde esa segunda muerte de los dioses, véase la primera, la del dios de las religiones, es desde donde se va a pensar el ser. Ahora se trata de volverse a preguntar por la ontología y por su pensamiento con respecto al ser. La tesis de que lo uno es, es lo primero que debe ser

<sup>17</sup> Ibid.; pp. 21-22.

<sup>18</sup> Cfr. Ibid.; p. 22.

rechazado tras las consecuencias de esta muerte. Tesis que ha sido dominante en la metafísica tradicional.

Badiou se encuentra con el tercer de los dioses, el de la poesía gestado en el romanticismo a lo largo del siglo XIX. Tal Dios poético lleva a su esplendor lo que Badiou ha denominado como las «ontologías de la presencias»<sup>19</sup>, cuyo máximo representante es Martin Heidegger. Estas ontologías pretenden identificar de manera inmediata el ser con el pensar a través del concepto griego de φύσις. Y la única vía de acceso es el *poema*, esto es, el ser es aprehendido en el *poema* tras su advenimiento presencial en la naturaleza. Es decir, el ser es la naturaleza. Vamos a ver que el punto diferenciador entre una ontología de la presencia y una ontología matemática radica en la categoría de la *naturaleza*. La clave está en la manera de concebir la naturaleza. Veremos que en toda ontología de la presencia el ser permanece en la naturaleza y puede ser aprehendido a través del pensamiento especulativo, en su contra, en una ontología sustractiva el ser no permanece en la naturaleza, si no que se sustrae a esta, en consecuencia el pensamiento dialéctico no puede aprehenderlo. Veamos de una manera esclarecedora lo que es una ontología de la presencia a partir de un fragmentado de Martin Heidegger extraído de su obra *Introducción a la metafísica*:

φύσις es el imperar naciente, el sostenerse en sí, la estabilidad. ἰδέα es el aspecto, entendido como lo visto; es una determinación de lo estable, pero sólo en cuanto se sitúa frente a una mirada. Pero la φύσις, como imperar naciente ya es por sí misma un aparecer. Desde luego que sí, sólo que el sentido del aparecer es ambiguo. En un caso significa el mantenerse en la conjunción y sostenerse allí en ella; en el otro caso, aparecer, en cuanto es algo que ya se sostiene allí, significa ofrecer un plano exterior, una superficie, es decir, el aspecto como oferta *como lo que se pre-senta* la mirada.<sup>20</sup>

Este pequeño fragmento nos introduce de lleno en las ontologías de la presencia, mostrándonos que la categoría por antonomasia es la de *naturaleza*, lo importante será ver cómo se entiende dicha categoría desde las ontologías de la presencia. Veremos que lo que funda a estas ontologías es lo que Badiou denomina como *poema*, el cual permite aprehender el ser desde su advenimiento en la presencia de la naturaleza<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> BADIOU, A. *El ser y el acontecimiento*. Op.cit.; p. 18.

<sup>20</sup> HEIDEGGER, M. *Introducción a la metafísica*. Gedisa, Barcelona, 2003; p. 165.

<sup>21</sup> Cfr. BADIOU, A. *El ser y el acontecimiento*. Op.cit.; p. 145.



El concepto de naturaleza que manejan estas ontologías es el del concepto griego de φύσις, identificando al ser con la naturaleza. Esta se convierte en el lugar de la permanencia del ser, esto es, el advenir mismo del ser, que es en donde se hace presencia desde su latencia<sup>22</sup>. El ser es el permanecer-ahí, esto es, φύσις. De esta manera se entiende la naturaleza como un ente-en-su-totalidad. Por ello la vía de acceso al ser puede ser la presencia a través del *poema*, que lo aprehende en su presencia misma. Ahora bien, si el ser es presencia en la naturaleza, la tarea del filósofo es cuidar de ella, su tarea es la de des-velar el ser de todas las zarzas y máscaras que el lenguaje le haya podido cubrir a lo largo de la historia. Y esto es precisamente lo que Heidegger denomina el olvido del ser. En donde la Idea es siempre Idea de un sujeto, es decir, solo hay Idea con respecto de la rectitud de la mirada y no del ser mismo. El problema no es acercarse al ser con la Idea, si no de identificar el ser con ella. «Lo decisivo no consiste en que la φύσις se caracterice como ἰδέα, si no en que ésta aparezca como la única y determinante interpretación del ser»<sup>23</sup>.

Con esto queda claro en qué consiste la ontología de la presencia y cuáles son sus conceptos fundamentales. Por un lado está el de la naturaleza como ente-en-su-totalidad, en donde se entiende el ser como presencia; por otro lado, el del *poema* como vía de aprehensión del ser; y por último el concepto de Idea como ocultamiento del ser. La base en el *poema* va a ser el punto de partida que tomará Badiou para desmontar las ontologías de la presencia, re-situándolas en su lugar, es decir, el de la meta-ontología. Badiou a la hora de entablar su tarea con la naturaleza tiene en mente el otro paradigma dominante sobre la naturaleza, que es el de la ciencia moderna, representado por Galileo. Veremos que Badiou está intentando reconciliar ambas visiones, la de Heidegger y la de Galileo, así se pregunta Badiou: « ¿Cómo reconocer en esta naturaleza *escrita en lenguaje matemático* lo que Heidegger quiere hacernos entender cuando dice que la naturaleza es el permanecer-ahí-en-sí?»<sup>24</sup>.

El paradigma de la ciencia moderna supuso un gran acontecimiento que configuró una nueva forma de pensar totalmente distinta. El paradigma clásico mantuvo el vínculo originario entre el ser y el aparecer, ahora con la ciencia moderna se rompe con ese vínculo, dando lugar a la distancia entre lo consistente y lo inconsistente, es decir, «el ser es el dato sustractivo de toda presentación cuyo único

---

<sup>22</sup> Cfr. Ibid.; p. 143.

<sup>23</sup> HEIDEGGER, M. Op.cit.; p. 165.

<sup>24</sup> BADIOU, A. *El ser y el acontecimiento*. Op.cit.; p. 144.

pliegue consistente, desde Platón, Galileo y Cantor, es el de la Idea matemática»<sup>25</sup>. Lo que nos quiere decir Badiou es que ahora el único vínculo originario con el ser es el de la Idea matemática, o más bien, el *matema*. En este cambio de paradigma se da la sustitución del *poema* por el *matema*. El ser ya no adviene a la presencia como tal, se sustrae, por ello el *poema* queda fuera de juego como ontología, el único acceso va a ser el *matema*; formalización axiomático del *hay*. Las primeras consecuencias, si se atiende al paradigma científico, es que la ontología de la presencia ya no puede ser ontología, ya que el ser se sustrae, de esta forma, necesariamente, la ontología tiene que ser sustractiva, y la ciencia que trata lo sustractivo es la matemática.

Con este análisis vemos que en el pensamiento occidental tenemos dos vías posibles para la ontología: una puede ser de la presencia y la otra sustractiva. Esto depende de si consideramos la naturaleza como *poema*, vínculo originario entre el ser y el aparecer; o como *matema*, el ser se sustrae a toda presentación. Estamos ante una *decisión* de la *naturaleza*, la naturaleza pone en juego lo que sea la ontología: o matemática o poética. Estamos ante lo que Badiou denomina las dos vías:

La vía poético-natural que deja-ser la presentación como no-velamiento, es el origen auténtico. La vía matemático-ideal, que sustrae la presencia y promueve la evidencia, es la clausura metafísica, el primer olvido.<sup>26</sup>

Para Badiou toda ontología está en la línea de la segunda vía, ya que para él el acontecimiento que da origen a la filosofía en Grecia no es el *poema* si no el *matema*. En esta línea la *decisión* que se toma con respecto a la ontología, es la de que la ontología es matemática por ser el *matema* su condición de posibilidad y no el *poema*. A partir de ahora la vía poética quedará relegada a la meta-ontología.

La ontología si nace en Grecia no puede ser nunca este advenimiento del ser al poema, ya que el *poema* como advenimiento del ser, es un acontecimiento que se remonta a las filosofías orientales y egipcias. Lo que hace propio a la filosofía griega y que permite llamar a los historiadores el inicio de la filosofía occidental y el paso del mito al logos, no puede ser el *acontecimiento* del poema, sino más bien el del *matema*, así Badiou afirma que: «La invención propia de los griegos consiste en que el ser puede ser dicho a partir del momento en que una decisión del pensamiento lo sustrae a toda instancia de la presencia»<sup>27</sup>. Es por ello que se puede afirmar que el

<sup>25</sup> Ibid.; p. 145.

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> Ibid., p.146.

*matema* interrumpió al *poema* en el pensamiento griego; toda filosofía de Platón o de un Parménides es impensable sin la condición de las matemáticas<sup>28</sup>. Las matemáticas y todos sus axiomas condicionaron todo discurso filosófico en la filosofía platónica. La teoría de las Ideas de Platón que buscaba un conocimiento científico y racional de la realidad, evitando todo relativismo, no podría haber sido posible sin entender la naturaleza como *matema*, es decir, como el ser sustraído, si no tales teorías no podrían haberse gestado. Ya que la teoría de las Ideas es toda una configuración que hace posible un conocimiento estático de la naturaleza, ya que ésta, al no presentarse el ser, no nos otorga el conocimiento de la realidad y es necesario elaborar una teoría a partir de la sustracción del ser.

Lo que nos quiere decir Badiou es que la filosofía desde los griegos ha podido elaborar los discursos que ha elaborado porque, de una manera consciente o inconsciente, ha considerado que el ser, lo que es y que nos permite las claves de lo real, estaba sustraído a nuestra presencia. Los filósofos tuvieron que pensar en las diferentes esferas de la existencia: el arte, la política o la ciencia; y a partir de las verdades de esas esferas, elaborar discursos que esclarecieran toda práctica en nuestro mundo. Si el ser fuera presencia, no haría falta tales discursos filosóficos, por ello la filosofía nace a raíz de la matemática, ya que esta considera al ser en sustracción. «La ontología propiamente dicha, en tanto figura nativa de la filosofía occidental, no es el aparecer, en potencia y esplendor, como venir a-la-luz del ser, o no-latencia»<sup>29</sup>.

Como vemos, la diferencia entre una ontología de la presencia y una ontología matemática radica en la base de dichas ontologías, es decir, depende de si una ontología tiene su base en el *poema* o en el *matema*. Esto es, el ser es citado consistentemente por el *poema* o por el *matema*. Que una ontología sea entendido en términos de *poema* quiere decir que el ser adviene en su permanecer-ahí en la *φύσις*, esto es, en la presencia. De esta forma el ser se encuentra disponible para el pensamiento dialéctico que opera siempre en el marco de las presencias. Este es el motivo que le permite al filósofo elaborar un discurso acerca del ser, en tanto y cuanto el ser permanece-ahí en su no-latencia. La tarea del filósofo de una ontología de la presencia es la de buscar la estructuras originarias de la *φύσις* para poder des-velar todo artificio que cubra y enmascare al ser.

Por otro lado, cómo vamos a explanar a continuación, toda ontología que tiene su base en el *matema* es una ontología matemática o sustractiva. Lo que

---

<sup>28</sup> Cfr. Idem.

<sup>29</sup> Ibidem.

quiere decir esto, es que el ser se sustrae a toda presentación, es decir, no está accesible para un pensamiento especulativo ni dialéctico. Que el ser sustraiga a toda presentación quiere decir que tiene su base en el *matema*. Esto es, que el pensamiento ontológico es un pensamiento matemático. Las matemáticas van a ser el único pensamiento que puedan pensar el ser, en tanto y cuanto su pensamiento es coextensivo a este. Es en este sentido que se dice que el ser se sustrae a toda presentación, y a todo pensamiento especulativo. Por ello sólo las matemáticas pueden citar el ser de una manera consistente. Ahora la tarea del filósofo no es la de elaborar un discurso sobre el ser, si no un discurso meta-ontológico, más allá de este. Así escribe Badiou:

La matemática es aquí citada para que se ponga de manifiesto su esencia ontológica. Así como las ontologías de la Presencia citan y comentan los grandes poemas de Hölderlin, de Trakl o de Celan, y nadie encuentra censurable que el texto poético resulte así a la vez expuesto e incidido, de igual modo es necesario concederme, sin volcar la empresa del lado de la epistemología (como tampoco la de Heidegger del lado de la simple estética), el derecho a citar e incidir el texto matemático. Ya que lo esperable de esta operación es menos un saber matemático que la determinación del punto en el que el decir del ser adviene, en exceso temporal respecto de sí mismo, como una verdad, siempre artística, científica, política o amorosa.<sup>30</sup>

La principal tarea que Badiou ha de llevar a cabo para elaborar su ontología y poderla identificar con las matemáticas, es la de anular toda *ontología de la presencia*, es decir, siguiendo el discurso de nuestro pensador, se ha de pronunciar la muerte del tercer dios, el de los poetas. Estas 3 muertes son lo que ha denominado bajo el nombre de «ateísmo contemporáneo»<sup>31</sup>:

Si es preciso padecer el final de la onto-teología y, sin embargo, al mismo tiempo esperar que un acontecimiento divino nos traiga la salvación, es porque la deconstrucción de la metafísica y la aquiescencia otorgada de la muerte de del Dios cristiano mantiene abiertas las posibilidades del Dios del poema. Esta es también la razón de que todo pensamiento haya quedado pendiente, como del gesto que él mismo puede prometer, de la dimensión de un retorno.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Ibid.; p. 27.

<sup>31</sup> BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria*. Op.cit.; p. 20.

<sup>32</sup> Ibid.; p. 19.

Lo que nos está diciendo Badiou es que se trata de no volver a confiar en las manos del Dios nostálgico de los poetas, de la muerte del Dios vivo y de la deconstrucción del Dios de la metafísica. Se trata de acabar con toda suerte de promesas para la filosofía. Y es en esta línea, en este *ateísmo contemporáneo* desde donde ha de empezar el nuevo pensamiento. Aquí se inicia el nuevo destino de la filosofía, dejando atrás el pensamiento ontológico para dar paso a un pensamiento dialéctico en nuestro presente.

### **2.3. Ontología y filosofía: Dos pensamientos**

Tras identificar la ontología con las matemáticas, toda ontología de la presencia se convierte ahora en meta-ontología. Teniendo que aceptar su nuevo destino, es decir, el del pensamiento dialéctico. La tarea llevada a cabo por nuestro autor nos conduce a dos tipos de pensamientos. A partir de ahora nos encontramos con el ámbito de la ontología y el de la meta-ontología. La ontología hace referencia al pensamiento matemático, en consecuencia solo se hace ontología cuando se hacen matemáticas entendidas en términos de teoría de conjuntos, y sólo a través de esta, se tiene trato con la categoría de naturaleza, entendida bajo los términos de normalidad y de estabilidad. Por otro lado, la meta-ontología será todo aquel pensamiento discursivo y especulativo que versa sobre el *hay*, es decir, sobre nuestros mundos, véanse: el del arte, el de la política, el de la ciencia o el del amor. Como consecuencia a partir de ahora la filosofía va a ser estrictamente meta-ontología.

Como podemos ver, la tesis meta-ontológica de que la ontología es matemática tiene grandes consecuencias con el pensamiento y con la propia filosofía. Hemos visto que podemos hablar de una manera clara de un pensamiento ontológico y de un pensamiento dialéctico. Ahora ya solo nos queda ver qué lugar ocupa la filosofía tras esta distinción entre ontología y meta-ontología.

### 3. Lo que le queda a la filosofía.

*En primer lugar, creo que debemos liberarnos de la falsa representación de que la filosofía puede hablar de todo. En representación forma parte de la figura del filósofo televisivo que habla sobre problemas sociales, sobre problemas relativos a los sucesos de la actualidad... ¿Por qué esa falsa representación? Porque filósofo es aquel que crea sus propios problemas, aquel que inventa problemas, y no aquel al cual la televisión puede preguntarle todas las noches su opinión sobre los sucesos del día. Un verdadero filósofo decide por sí mismo qué problemas son importantes, y propone nuevos problemas. La filosofía es ante todo inventar nuevos problemas.*<sup>33</sup>

Alain Badiou. *Filosofía y actualidad*

Con la filosofía hemos llegado al punto final de nuestra exposición. Ahora trataremos de ver lo qué es la filosofía y cuál es su destino. Vamos a ver cómo Alain Badiou propone una filosofía que consiste en la vuelta a los orígenes de los conceptos clásicos de verdad y sujeto, con el fin de incorporarlos a nuestro tiempo, e insertarlos en los diferentes mundos en los cuales nos vemos inmersos. Todo ello con el objetivo de poder estar a la altura de nuestro tiempo, es decir, desde la propia filosofía poder hacer frente a los problemas que atañen a nuestras prácticas.

El primer punto que cabe resaltar es el de que la propia ontología ha determinado en cierta manera lo que sea la filosofía y el tipo de pensamiento que le es inherente. Esto es, la filosofía desde el prisma de una ontología materialista de las matemáticas va a ser siempre meta-ontología, esto es, un pensamiento dialéctico y especulativo. De esta manera la filosofía no tiene un pensamiento ontológico, esto es, no puede decidir lo que es en cuanto es. Solo puede discernir y especular sobre lo dado. Pero esto no quiere decir que no pueda hablar sobre ontología, puede hacerlo, pero todo su discurso será meta-ontológico y toda tesis que elabore será una tesis meta-ontológica. Que esta podrá ser reforzada por los discursos especulativos y científicos.

Así tenemos que la filosofía es meta-ontología, ahora su objeto de estudio no es el Ser, es más, la filosofía no tendrá un objeto propio que la defina, de esta manera será una herramienta que interviene e interacciona en los diferentes mundos en el que el hombre se ve inmerso: El arte, la ciencia, la política y el amor. Así la filosofía se mueve entre las verdades producidas por estos mundos.

<sup>33</sup> BADIOU, A.; ZIZEK, S. *Filosofía y actualidad: El debate*. Nómadas, Buenos Aires, 2011; p. 13.

No hay que olvidar el hecho de que la filosofía jamás produce verdades, es decir, solo interacciona con ellas elaborando tesis que puedan tanto esclarecer los campos de intervención como oscurecerlos. El filósofo se ha de implicar en la sociedad y ha de estar a la altura de su presente para poder intervenir en los diferentes mundos. Analizando las diferentes verdades, ya sean: artísticas, (estética), políticas, (filosofía política), científicas, (filosofía de la ciencia) o verdades del amor, relaciones personales (psicología). Otra tarea fundamental de la filosofía a parte de la de analizar las diferentes verdades y sus procedimientos genéricos, es la de analizar los diferentes sujetos que intervienen en los distintos mundos. Así la filosofía también tiene la tarea de elaborar una teoría del sujeto con el fin de poder comprender esas multiplicidades que se incorporan al advenimiento de una verdad.

De lo que se trata es de ampliar las diferentes orientaciones del pensamiento; hermenéutica, filosofía analítica, deconstruccionismo, fenomenología, neo-pragmatismo... hay que evitar caer en todo *ismo* que reduzca tanto los campos de intervención de la filosofía, como los sentidos que puedan tener los distintos mundos. Se han de abrir todas las orientaciones del pensamiento, con el fin de comprender las relaciones que se dan entre ellas y los distintos mundos. En este sentido, cuando Badiou critica a las filosofías contemporáneas, no lo hace por su contenido si no por su reduccionismo.

Lo que ha conseguido la ontología materialista de las matemáticas no es más que una re-vitalización de la propia filosofía que estaba siendo condenada a su fin por ciertas orientaciones del pensamiento de finales del siglo XX. La ontología matemática ha definido la propia filosofía, y lo ha hecho como meta-ontología, por otro lado ha marcado dos ámbitos de la realidad: el de la naturaleza, véase la ontología; y el de los mundos, véase, la meta-ontología. Mostrando que hay diferentes lógicas en cada mundo, y que ahora la filosofía interviene sobre ellas. Lo que ha proporcionado esta ontología es más bien un esclarecimiento para con la filosofía y los mundos. Ahora la tarea del filósofo es la de volverse a plantear los distintos mundos y los distintos sujetos que interactúan en ellos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALTHUSSER, L. *Curso de filosofía para científicos*. Laia, Barcelona, 1975.
- BADIOU, A. *El concepto de modelo: Introducción a una epistemología materialista de las*

- matemáticas*. La Bestia Equilátera, Buenos Aires, 2009.
- BADIOU, A. *Teoría del Sujeto*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.
  - BADIOU, A. *El ser y el acontecimiento*. Manantial, Buenos Aires, 2007.
  - BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria*. Gedisa, Barcelona, 2002.
  - BADIOU, A. *Segundo manifiesto por la filosofía*. Manantial, Buenos Aires, 2010.
  - BADIOU, A. *La filosofía, otra vez*. Errata naturae, Madrid, 2010.
  - BADIOU, A.; ZIZEK, S. *Filosofía y actualidad: Debate*. Nómadas, Buenos Aires, 2011.
  - HEIDEGGER, M. *Introducción a la metafísica*. Gedisa, Barcelona, 2003.